



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

"Queremos ganar la guerra y llevar la revolución adelante. Hay que estructurar una fuerza militar, conexiada, con firmes ideales en las mentes de los combatientes. Hay que crear la moral del sacrificio y el sentido de la responsabilidad individual y colectiva..."

(Palabras de Federica Montseny.)

Año I

Madrid, 30 de noviembre de 1936

Núm. 25

NUESTRO ENEMIGO HA FRACASADO

Los generales traidores tenían mucha prisa por pisar las calles de nuestra capital. Después de tres meses de cruenta lucha, en la que las hordas fascistas llevaron todas las de perder, el fascismo internacional vió cómo se desmoronaban en el correr de los días sus más caras esperanzas. Conocedores desde el primer momento de que el mundo entero se ocuparía de esta guerra civil, ayudando a los obreros españoles, comprendieron su error y se retiraron. Vieron perfectamente claro que en esta lucha se jugaba la hegemonía de dos civilizaciones, de dos concepciones antagónicas, colocadas frente a frente por el destino. Por esta causa el fascismo internacional tuvo una participación abierta en el movimiento acaudillado por el forajido Franco. Desde el primer día aportaron su colaboración con objeto de hacer fácil la victoria de los peleles que ostentaban su representación. Soldados mercenarios, aventureros sin escrúpulo y fanáticos de otros países engrosaron las filas perfectamente pertrechadas de los traidores.

A estas alturas, después de más de tres semanas de heroica resistencia por parte del pueblo de Madrid, habrán comprendido perfectamente la irrevocable decisión de nuestro pueblo de verter hasta la última gota de su sangre antes de ver a su amada ciudad presa de la barbarie fascista.

Cuando soslayaron otros objetivos, de consecución menos difícil, por presentarse a las puertas de Madrid, se olvidaron sin duda de pensar en el carácter de nuestro pueblo, en su vigor, en su coraje y en el insuperable espíritu de sacrificio que encerraba en su seno: Este error les ha valido un fracaso rotundo.

Ellos esperaban apresarse rápidamente a la capital, seguros de que la opinión internacional se doblegaría ante el hecho consumado; contaban con la pasividad de los demás Gobiernos europeos, que desde los primeros días dejaron ver cla-

ramente sus deseos de inhibición. Todo estaba perfectamente preparado para asestar un golpe decisivo a la República española; todo, salvo el "nimo" detalle de pensar con detenimiento en la cantidad de fuerzas que precisaban para la realización de sus proyectos. Si hubieran reflexionado sobre esto y hubieran tenido la más mínima noción, el más elemental conocimiento de nuestro pueblo, se hubieran dado cuenta, antes de iniciar su ofensiva, de que para lograrlo necesitaban acumular a todos los bandidos, traidores y soldados mercenarios del Universo.

Hoy, después de una resistencia de más de tres semanas, podemos afirmar que los planes de los fascistas han fracasado ruidosamente. La opinión internacional corrobora nuestro juicio, según puede comprobarse por las constantes informaciones de la prensa extranjera, en la que se da por descontado el triunfo de nuestro ejército popular. Toda la ayuda de los países fascistas es ya inútil. Ha pasado su momento; es demasiado tarde. Hoy el pueblo cuenta ya con un Ejército organizado y dispone de los pertrechos guerreros necesarios no sólo para resistir a las hordas fascistas por el tiempo que se desee, sino para iniciar una ofensiva general que nos permita asestar un golpe definitivo a los representantes de las criminales ambiciones del capitalismo español.

Estos generales "nacionales" no conocen la Historia de España, y mucho menos la de Madrid. De conocerla, el recuerdo de nuestro Dos de Mayo de 1808 les hubiera dado frío y no hubieran emprendido tan descabellada aventura. Nuestros aviones debieran haber dejado caer sobre su campo algunos volúmenes sobre la materia, y así hubieran sabido de lo que es capaz nuestro pueblo cuando lucha por su independencia. Por más que no es necesario: la mejor lección que pudieron tomar la están recibiendo en el campo de batalla.



BARDASANO

CINISMO

Un aviador polaco (no queremos citar su nombre, aunque lo conocemos, porque mancharía estas columnas) ha manifestado, con desenvoltura demostrativa de su baja calidad moral, que durante algún tiempo voló diariamente sobre Madrid, bombardeando la capital y, muy especialmente, los lugares de la misma en los que se congregaban mujeres y niños.

Después de hacer tal declaración, sin manifestar el menor sentimiento, el pirata del aire ha dicho que, por orden expresa de los fascistas, bombardeó una iglesia madrileña, deber que cumplió "con dolor de corazón", dolor que, por lo visto, no sintió al sembrar la muerte entre desvalidas mujeres e inocentes niños.

Asco y desprecio nos inspira la desvergonzada y lamentable declaración de ese individuo que no vacila en asesinar cobardemente a seres indefensos y que, en cambio, sufre al destruir un templo vacío. La afirmación es reveladora de una degeneración lastimosa. El que la ha hecho desnuda ante el mundo entero un alma de facineroso sin escrúpulos. No siente siquiera el pudor elemental de ocultar a los ojos de los demás la naturaleza inconfesable de sus crímenes.

Por si algo faltase para hacer repugnante su relato, existe la bochornosa cobardía de que ha dado muestras el mencionado aviador al abandonar el servicio del ex general Franco tan pronto como el ejército popular

ha dispuesto de aparatos y de hombres para luchar contra los canallescos y viles pilotos que arrojaban sobre Madrid, a ciegas, las potentes bombas.

El polaco—y como él centenares de facinerosos a sueldo de los militares traidores—fueron contratados para asesinar a mujeres, ancianos y niños; no se atreven a luchar contra los aviadores de la República. Su especialidad es el crimen alevo; no la lucha leal, entre hombres armados. Vinieron a ganar "honradamente" su sueldo, sin peligros. Cuando éstos comienzan a surgir, se van. Y algunos se llaman a engaño si, sorprendidos en su criminal actividad por la aviación republicana, se ven precisados a aceptar combate.

El cinismo insultante de esos canallas que se atreven a pregonar públicamente sus abominables "hazañas", nos llena de indignación y de sed de venganza. Los cuerpos destrozados de las pobres criaturas, sacrificadas por el odio repugnante de los que pretenden pasar por cristianos y no son sino desalmados sin conciencia, están pidiendo justicia.

Si quedan en el universo hombres libres, conscientes de su responsabilidad, dignos de ser considerados como seres racionales, el fascismo internacional habrá de hacer frente a millones de hombres de corazón sano, que se levantarán, llenos de indignación, para pedir estrecha cuenta a los traidores de su criminal conducta.

Coordinación de esfuerzos

Han comenzado operaciones de ofensiva en diversos frentes de España. Nuestras tropas ya no se limitan a resistir: atacan violentamente, arrebatándole pueblos al enemigo, en Asturias, en Burgos, en Aragón... Estas arremetidas victoriosas han de causar forzosamente al adversario gravísimos perjuicios. Ven sus posiciones desbaratadas y habrán de distraer fuerzas de su principal y más codiciado objetivo. A Madrid se le defiende ya desde muchos puntos de nuestro territorio.

Se ha operado en los últimos días un resurgimiento de energías en todos nuestros sectores. Las Milicias santanderinas se han lanzado bravamente contra la capital facciosa, poniendo en peligro la madriguera de las alimañas. En Asturias, los mineros actúan con su peculiar audacia. Hay por doquiera una explosión de viril entusiasmo. El pueblo sabe, nota ya, que dispone de un verdadero ejército, disciplinado, provisto de los necesarios medios militares. Ya no es el núcleo aquí y allá; los batallones se han organizado con arreglo a un plan.

La coordinación del esfuerzo ha producido un in-

mediato y feliz resultado. Nuestras fuerzas pueden ya emprender ofensivas importantes; nada les falta para conseguir el triunfo.

El efecto de sus crímenes

La relación de las monstruosidades fascistas va aumentando con creciente rapidez. Parece que los generales al servicio del fas-

cismo internacional, impotentes para debilitar nuestro ardor combativo (harto demostrado en los frentes de combate), incapaces de conseguir la más mínima ventaja en el campo de la lucha, recurren a las personas inocentes aprisionadas en las ciudades sometidas a su férula para saciar su sed de sangre y su espíritu de venganza.

Es posible que hayan pensado que estos asesinatos pueden influir en nuestra moral combativa como elemento disolvente; es posible que hayan creído deprimir nuestro ánimo y debilitar nuestro coraje. Es un nuevo error que habremos de sumar a los muchos que han padecido.

Afortunadamente, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, nuestro firme propósito de aniquilar al fascismo se robustece con la serie de asesinatos cometidos por las hordas facciosas. Ellos seguirán rodando la bola de nieve de su crimen; cada día habremos de registrar, sin duda, nuevas "hazañas" de nuestros enemigos; la lista de las víctimas inocentes seguirá aumentando. Pero que sepan de una vez para siempre que sus abominables actos no consiguen otra cosa que aumentar nuestra indignación.

El pueblo español toma buena nota de la sangre vertida inicuamente por los feroces ex generales violadores del derecho y asesinos de la civilización y les hará sentir el peso de su justicia. La sangre de nuestros mártires caerá sobre sus cabezas hasta ahogarlos.



COMISARIO:

No olvidéis nunca el destacado papel que jugaron los comisarios políticos en la Revolución francesa y en la rusa. Su admirable actuación permitió que las masas, sin educación militar y amenazadas por los países reaccionarios europeos, llegasen a constituir formidables Ejércitos, capaces de asegurar la victoria popular.

Ten siempre presente a aquellos que te precedieron en trances tan difíciles como los que hoy atraviesa el pueblo español. Recuérdalos constantemente y pon a contribución toda tu energía y voluntad, para que también en esta ocasión sean vencidos los enemigos irreconciliables del pueblo.

durante esta fase de la operación el núcleo de fuerzas de retaguardia protegerá a la vanguardia con sus tiros.

El asalto es una operación que exige el máximo cuidado y requiere un estudio previo muy minucioso. Un asalto que fracase equivale en realidad a un descalabro, tanto por no conseguirse el objetivo propuesto sino también por el efecto moral que produce en nuestros militantes el fracaso. Por ello deberá procurarse siempre el concurso de circunstancias favorables antes de emprender un asalto en regla.

Han de estudiarse diversos puntos, todos ellos de primordial importancia. En primer término se ha de establecer el punto por el cual se ha de atacar, escogiendo, como es lógi-

co, los lugares en que la línea adversaria sea más débil. Una vez determinado esto, se verá también por qué caminos es más fácil y seguro el acceso y la manera de atacar que esté más indicada en cada caso (enfilada o de flanco, etcétera).

Es muy importante también fijar cómo ha de hacerse el fuego; cabe que se haga para desconcertar simplemente o bien para causar bajas en el enemigo. Habrá igualmente de precisarse el sitio en que deben situarse las diversas clases de armas, de manera que rindan la mayor eficacia en la operación.

En el asalto no debe dejarse nada a la casualidad. Defecto de "improvisar" ataques de esta índole suele traer consecuencias lamentables. Es indispensable que el mando haya previsto todas las contingencias posibles, de modo que se prevenga cualquier sorpresa. En lugar de dejar a las fuerzas que entran en acción plena libertad para emplearse, habrá de señalarse a cada una el papel que le toca representar, y éstas deberán atenerse exactamente a la labor que se le haya encomendado.

En el asalto es preciso detallar el alcance de la intervención de cada unidad y aun de cada individuo. Sólo así hay posibilidad de que el movimiento de ofensiva alcance la

eficacia propuesta. Las órdenes que se cursen serán, por ende, concisas y claras, sin que dejen lugar alguno a dudas, que, originando demoras en la realización de los movimientos, ponen en peligro los resultados preestablecidos.

Se dará la orden de asalto indicando de manera clara y terminante no sólo el punto en que la operación debe realizarse, sino también quiénes han de atacar por cada sitio. Las instrucciones que sobre el particular se den habrán de emanar de quien tenga poder suficiente para dictarlas. Es imprescindible no emprender maniobras de esta clase sin haber previamente pesado las ventajas y los inconvenientes, no ya por mero acto de disciplina, sino también porque en todo instante se pueden saber las respectivas posiciones de nuestras Milicias.



CONSEJO A LOS MILICIANOS

EL ASALTO

V

Antes del cuerpo a cuerpo, tanto las fuerzas que hayan de realizar el asalto como las encargadas de apoyarlas y protegerlas, emprenderán un tiro por ráfagas, teniendo el cuidado de apuntar cada cual a un objetivo previamente determinado.

El asalto se verificará por los individuos que ha-

yan de realizarlo, en masa, a paso de carga, yendo cada cual hacia el punto que le haya sido designado y procurando todos no estorbar los movimientos de los demás.

Una vez llegado el momento de luchar cuerpo a cuerpo, cada soldado atacará, disparando a bocajarro o con la bayoneta, a un adversario, cuidando

siempre de que no queden atrás enemigos. Cuando haya un miliciano terminando su labor personal del momento, ayudará a sus camaradas en la lucha. Es de importancia suma examinar cuidadosamente los refugios, trincheras, pozos y demás lugares en que pueda agazarse un enemigo, de lo contrario, nos exponemos a ser inopinadamente atacados por la espalda.

Entretanto, el núcleo de fuerzas que no intervenga directamente en el asalto protegerá el avance de los asaltantes, cuidando mucho de que sus tiros no puedan alcanzar a éstos.

Después de realizado el asalto y de logrado el inmediato objetivo, la fuerza volverá a formarse rápidamente, haciendo fuego sobre los adversarios fugitivos y contra quienes pretendan reconquistar la posición de la que hayan sido desalojados. También

COMISARIO:

Trabaja con denuedo hasta obtener la penetración estrecha y consciente de todos los elementos participantes en la lucha, porque para conseguir la victoria es absolutamente necesario coordinar todas las energías y todas las voluntades, y encaminarlas hacia la consecución de una finalidad común.

He ahí uno de los trabajos que reclaman toda tu atención y tu esfuerzo. Con tu actuación, con tu prestigio, debes lograr la unidad indestructible. Con esto habrás hecho dar un paso firme hacia el triunfo del Ejército popular.

